

Los duelos caballerescos.

Historia trágica del campo del honor a través

El duelo como civilización de la venganza. — Opinión de Domingo León Gómez por una crónica de Lucio Vicente López. — El coronel lito Yrigoyen hace un tajo en la cara a Lisandro de la Torre. — Alfredo L. Palacios se bate con su propio padrino. — Belisario Roldán Justo y el general Dellepiane se hieren recíprocamente. — El duelo

P o r J U A N J O S E

En materia de valentía personal, debe procederse con cierta cautela; los desplantados, los alardes de valor, la ostentación de condecoraciones, no demuestran nada; la mayor parte de las espadas argentinas están vírgenes, felizmente. No hablemos, pues, de espadas en retiro ni tachemos de cobarde al que no acepta duelos.

Hay hombres valientes que creen que no deben batirse nunca; hay todo un partido político que cree eso mismo, y es el partido político más respetable, por su integridad moral. Yo he sido la excepción dentro de ese partido. No me jacto; al contrario; reconozco mi prejuicio caballeresco que obedece a la índole de mi espíritu. Pero no me creo valiente; me considero sólo un hombre digno, y cuando un hombre tiene dignidad no necesita ser valiente para aceptar todas las consecuencias de sus actos.

Alfredo L. Palacios

“¡No sea zonzo!”

El duelo es la civilización de la venganza.

Esta frase pertenece a Leopoldo Lugones. Es el mejor anatema contra la barbarie de los caballeros. Nadie cree en la utilidad del “campo del honor”. Sin embargo, la costumbre subsiste. Los hombres siguen batiéndose, no por valentía, sino por miedo a parecer cobardes. El duelo es un producto de la imaginación. ¿Tiene coraje quien se expone a morir en un duelo? Más coraje demuestra quien se niega a batirse. Para desafiar sin deshonra la vergüenza de rechazar un desafío, hay que tener el tamaño colosal de un gran educador: *Sarmiento*.

— El duelo — decía Sarmiento — es el arte caballeresco de practicar a mansalva un crimen honorable.

Cierta vez, Nicolás Calvo mandó sus padrinos a Sarmiento. El maestro ciruela de San Juan los recibió correctamente:

— *Muy bien. Hoy daré mi respuesta.*

Esa misma tarde publicó en “El Nacional” una carta abierta, dirigida a Calvo, que decía:

“Señor Calvo: acepto el desafío a que usted me provoca. Hora: doce del día. Lugar: la plaza 25 de Mayo. Padrinos: el jefe de policía y el señor arzobispo. ¡No sea zonzo!”

El general Mansilla mata a don Pantaleón Gómez

LA geografía espiritual de Lucio V. Mansilla era la de un telón de teatro. Cumbres, abismos, bosques y desierto; todo en un mismo plano. Tenía las siete virtudes capitales y otras de su invención. No admitía bromas sobre sus virtudes, aun cuando siempre estaba dispuesto a perderlas para demostrar que las tenía. Aristóbulo del Valle lo retrató muy bien:

“Mansilla, cuando va por la calle, se sonríe delante de todos los espejos. Si se mirara con el ceño adusto, mandaría los padrinos a su propia imagen reflejada en el vidrio...”

Una tarde — hace ya cincuenta y siete años — “El Nacional”, que fundó Vélez Sársfield, publicó un suelto humorístico, amable, sin veneno, criticando el sombrero del general Mansilla. El general, ciego de indignación, envió los padrinos al di-

en la República Argentina

de medio siglo de desafíos sangrientos

Faustino Sarmiento. — El general Mansilla mata en duelo a Pantaleón Gómez. — Hipó-Schiaffino y Max Auzon quieren matarse por cuestiones de arte. — y su duelo romántico con De Bary. — El actual presidente, general Posse-Juárez Celman, que terminó en una tragedia. — Otros duelos.

D E S O I Z A R E I L L Y

rector del diario, Pantaleón Gómez, quien aceptó el lance, a pesar de no ser el autor de la sátira.

— Como director de "El Nacional" — declaró Pantaleón Gómez, — yo debo hacerme solidario hasta de la responsabilidad de los anuncios.

El duelo se realizó a pistola. A la voz de ¡fuego!, Pantaleón Gómez disparó su arma contra el piso, diciendo:

— Yo no mato a un hombre de ta...

No logró terminar la palabra *talento*. Cayó atravesado por la bala del general Mansilla. Gómez murió en el mismo campo del honor. Sin embargo, antes de expirar, pudo ver a Mansilla que, llorando, lo besaba en la frente...

El autor del suelto de "El Nacional" que provocara el incidente había sido el doctor Lucio V. López, que veinte años después murió también en un desafío con el coronel Carlos Sarmiento.

El coronel Sarmiento mata a Lucio V. López

EL doctor Lucio V. López, hijo del historiador y nieto del autor del Himno Nacional, era, a semejanza de sus antecesores, un hombre superior. Su ciencia jurídica, sólida y solemne, contrastaba con su humorismo griego, edición de París. Su novela "La gran aldea" nos muestra la dentadura brava de su ingenio. Era uruguayo, como Miguel Cané, Bartolito Mitre y Florencio Madero. Había nacido en Montevideo, bajo la tiranía.

Siendo interventor en la provincia de Buenos Aires, la política lo mezcló, contra su voluntad, en cuestiones muy áridas.

Sus amigos pretendían llevarlo a la gobernación, frente a otro candidato de fuerza: el general Francisco Bosch. Apoyaba a este último un joven coronel de prestigio, Carlos Sarmiento, sanjuanino, que a los 28 años de edad era ya coronel, por obra de su cultura y de su inteligencia. Un día el doctor López ordenó la prisión de Sarmiento. El coronel, que era sobrino segundo de Domingo Faustino, soportó el castigo con altivez, en silencio. Pero por dentro, él mismo lo declaró una vez:

— ¡Rugia!

Después de varios meses de prisión fue puesto en libertad. Se dirigió a "La Prensa" y publicó una violenta carta contra López. La carta echaba chispas. Al día siguiente López leyó en "La Prensa" las acusaciones de Sarmiento. Antes de tomar una resolución, dirigióse al estudio de Carlos Pellegrini.

— ¡Hola, Lucio! — le dijo Pellegrini.

— Ya sé a lo que vienes.

— ¿Qué debo hacer?

— Batirte.

El duelo se efectuó a pistola, el 28 de diciembre de 1894. (Era el día de los Santos Inocentes...). Al primer disparo, los duelistas salieron ilesos. Al segundo tiro, el doctor López recibió el balazo de Sarmiento en el estómago, cayendo de rodillas, sin decir una sola palabra. Murió al día siguiente. La pérdida de aquel ciudadano virtuoso fué una desgracia cívica. Miguel Cané, amigo de la infancia, leyó sobre su tumba un hermoso discurso contra la costumbre salvaje de los duelos. Comenzó diciendo: "Un resto de barbarie que predomina entre los hombres cultos..."

El coronel Sarmiento desapareció de Buenos Aires. Se encerró en su estancia de Chacabuco durante catorce años. Se hizo un misántropo. Se dejó crecer la barba. Solitario, triste, mudo de dolor, sufría su tragedia moral. Un escritor de grandes méritos, Jaime Molins, que fué secretario privado de Sarmiento, acaba de decirme:

— *Después del duelo, la jauría se arrojó sobre Sarmiento sin misericordia. Era un hombre cultísimo, bondadoso y de gran corazón. Sus amigos tuvieron que hacer esfuerzos sobrehumanos para llevarlo a la gobernación de su Provincia. La patria no le ha hecho toda la justicia que su virtud merece.*

Duelo por amor

BELISARIO Roldán — el exquisito orador y dramaturgo — se había enamorado ¡al fin! como los pájaros o como los poetas. Es decir: con alas y canciones, para toda la vida. Ella, la señorita Arnolda Brinckmann, era, por su talento y por su gracia, digna de Belisario. Pero Roldán había triunfado tan rápidamente, que su gloria desató la furia de los calumniadores. Una impostura de esas llegó a oídos de un pariente político de la novia, el caballero don Teodoro De Bary, quien sin mala intención opuso quizás algún reparo al amor de los enamorados. Cerróse de improviso para Roldán el balcón de Julieta...

Roldán se batió en duelo a sable con Teodoro De Bary el 20 de noviembre de 1907. La sangre del poeta corrió en el campo del honor, sin que el idilio trunco volviera a reanudarse. Pero Belisario Roldán escribió para CARAS Y CARETAS unos hermosos versos en los que el amor herido cantaba sus goces a la amada. Los versos publicados en estas mismas páginas, el 11 de enero de 1908, tuvieron el prestigio de unir al día siguiente a la pareja y formar pocos meses después un hogar que, en abnegación y placidez, fué un modelo de hogares. He aquí los versos:

¡Ah! No ante el grito pasional te asombres
Por más que inerte a mis anhelos eres:
¡En ti sumaban todas las mujeres
Y vibraban en mí todos los hombres!

Aquel poema visionado y trunco
Que fué faro y fulgor en mi camino,
Quebró al quebrarse un superior destino
Como claudica bajo el viento el junco...

Nadie escuchó el dolor de la derrota,
Ni un punto se paró la caravana...
¡En las miserias de la selva humana
Un hombre muerto es una rama rota!

Te amaban tal mis ansias pasionales
En la loca efusión de su lirismo,
Que espíritu y materia, a un tiempo mismo,
Por amarte mejor, eran rivales...

Y no sé qué ha faltado a mi ventura
Hoy que interrogo a solas la conciencia:
Si la ciencia de amar, que es gaya ciencia,
O aquella de morir, que es ciencia obscura...

Pues sabes que de pie sobre mis penas,
Ya en las angustias donde tiembla el paso,
Por disfrazar de aurora aquel ocaso,
Lo teñí con la sangre de mis venas...

Belisario Roldán

Un muerto

FUÉ en 1887. Una noche, el doctor Carlos Carlés — inolvidable director de Correos — regresaba del Tigre con Angelino Zorraquín. En el mismo tren viajaba otro joven muy distinguido, Bernabé Rodríguez, en compañía de una señorita — su novia — que hoy es una dama encantadora.

— *¿Qué ocurrió?*

¿Una mirada? ¿Una ironía? ¿Una broma sutil? Cosas de juventud. Pero Rodríguez, al llegar al Retiro, exigió explicaciones. Al día siguiente, Carlés y Rodríguez, estaban en el terreno del honor. Rodríguez cayó muerto de un balazo en el pecho.

Yrigoyen - De la Torre

HIPÓLITO Yrigoyen y Lisandro de la Torre cultivaban una amistad sincera. Una piedra discordante puesta en la vanidad de alguno de los dos, provocó la catástrofe. No hubo arreglo posible. Fueron al desafío. "*Ambos duelistas — cuenta un testigo — peleaban a matarse*". Es lógico. Habían sido amigos tan íntimos...

De la Torre se aproximó demasiado al sable de Yrigoyen, recibiendo un tajo en forma de barbijo cuya huella esconde el ilustre estadista, bajo su barba blanca...

Amor al arte

EDUARDO Schiaffino y Max Eugenio Auzón viven, felizmente, a pesar de sus años. Ambos son artistas. Y, sobre todo, apasionados, con devoción, por las cosas del arte. El señor Auzón publicó en "Sud América", diario de Carlos Pellegrini, una opinión estética contraria a la de Schiaffino.

Juan José de

— *Usted ofende a Miguel Angel.*

— *¡Quién lo ofende es usted!*

Las ofensas eran tan graves para Miguel Angel, que Schiaffino y Auzón tuvieron que batirse. El duelo se verificó a sable de combate el 25 de diciembre de 1891. Los padrinos del primero fueron Aristóbulo del Valle y Pedro Luro; del segundo, Mariano Mansilla y Félix Alberto de Zavalía. Nombróse un árbitro: el doctor Roque Sáenz Peña, quien aconsejó:

— *No deben batirse. Es una tontería.*

— *¿Tontería?* — gritó Auzón. — *¿Ofender a Miguel Angel es una tontería? ¡Que me traigan al árbitro! El duelo debe ser a muerte.*

— *¡A muerte!* — replicó Schiaffino.

Corrió mucha sangre. Auzón le cortó a Schiaffino el tendón extensor de la mano derecha.

Palacios se bate con su propio padrino

EN 1912 el doctor Estanislao S. Zeballos envía sus padrinos al doctor Alfredo L. Palacios. Los padrinos discuten, se ponen de acuerdo y firman un acta:

— *“No hay lugar a duelo”.*

Los padrinos de Palacios son sus íntimos amigos: el capitán de fragata, Mariano Beascoechea y el doctor Fermín Rodríguez. El doctor Palacios no acepta el arreglo de sus propios padrinos. Publica una carta desautorizándolos por su “actuación improcedente”. Entonces Beascoechea y Rodríguez se enojan y mandan los padrinos a su propio ahijado. Los padrinos resuelven:

— *Palacios se batirá primero con Beascoechea. En seguida con Fermín Rodríguez.*

La policía logra detener en el camino a Beascoechea. Pero, Fermín Rodríguez consigue llegar a la cita. Lo acompaña como médico a Palacios el doctor Fernando Alvarez, quien asiste al duelo profundamente apenado: es tan amigo de Palacios como de Rodríguez.

El duelo es a pistola.

Primer tiro: al sonar las palmadas, Palacios apunta al cielo diciendo en voz baja: “No puedo matar a un amigo.” Rodríguez, que está furioso con Palacios, le apunta al pecho, sin herirlo.

Segundo tiro: Rodríguez, arrepentido al ver la noble actitud de Palacios, descarga el arma esta vez contra el suelo. Palacios, indignado porque Rodríguez en el primer tiro, le apuntó al pecho, descarga su pistola contra Rodríguez, pero el proyectil pasa de largo...

Un libro curioso de César Viale

EL doctor César Viale que además de juez insuperable es un intelectual curioso y analítico ha coleccionado las actas de todos los disturbios caballerescos sucedidos desde hace cinco lustros. El mismo se ha batido dos veces: con Julio Escobar y con D. Videla Dorna. En 1914, Viale publicó el primer tomo con el título de “*Jurisprudencia caballeresca Argentina*”. En 1928, editó el segundo, más amplio, con un vibrante prólogo de Leopoldo Lugones. Este segundo tomo, sabroso como una novela histórica, no ha circulado nunca. Su autor se opone a ello, en consideración a su magistratura.

— *Circulará — me dice — cuando yo deje de ser juez. De lo contrario podría creerse que mi libro es una incitación al duelo. El código afirma que el duelo es un delito.*

Otros duelos trágicos

HACE alrededor de cuarenta años se batieron en Buenos Aires dos periodistas españoles: Romero Jiménez y Paul Angulo. El primero murió bajo la puntería del segundo.

El último duelo trágico fué el de los doctores Oscar Posse y Carlos Juárez Celman. Pero, la víctima no fué ninguno de ellos. Se batieron en abril de 1913, en Palermo. Cuando se daba fin al lance apareció de improviso el padre del doctor Posse, don Francisco, quien con un revólver atacó a balazos al doctor Juárez Celman. Este pudo escudarse detrás de un postigo, matando de un tiro a su agresor.

El duelo pertenece, como veis, a la época gloriosa e ingenua en que los hombres comían carne humana.

Loiza Reilly

PATRIMONIO DOCUMENTAL